



D. JOSÉ MARÍA CHÁVEZ.

1812-1864.

HACE setenta y nueve años, en el rancho del Alamito, perdido al Sur del Estado de Aguascalientes, D. José Francisco Chávez y D^a Victorian Alonso, tuvieron un día de júbilo: el 26 de Febrero de 1812 nació su hijo José María. La familia, consagrada entonces á la agricultura, era ilustrada; por lo mismo, luego que el niño fué creciendo, tuvo rudimentos de cultura, é hicieron que en su cerebro infantil se alternaran los serenos paisajes del campo y de las faenas rurales, con los serios pensamientos de los libros. Los paseos en el carro decrepito del que tiran enormes bueyes; la perspectiva monótona del campo, bajo el cielo lleno de luz, y el trato diario con burdos pero honrados rancheros, contribuyeron acaso para dar á aquel niño esa tranquilidad, esa eterna fantasía y ese espíritu democrático que lo acompañaron hasta la muerte. Mientras la revolución gloriosa de 1810, cubría al país de sangrientos despojos, sintióse removido el suelo por todas partes, la agricultura era abandonada y los habitantes de los campos corrían á la guerra ó se refugiaban en las ciudades. Empujado así por el torrente de los sucesos, D. José Francisco Chávez se dirigió á Aguascalientes en 1818.

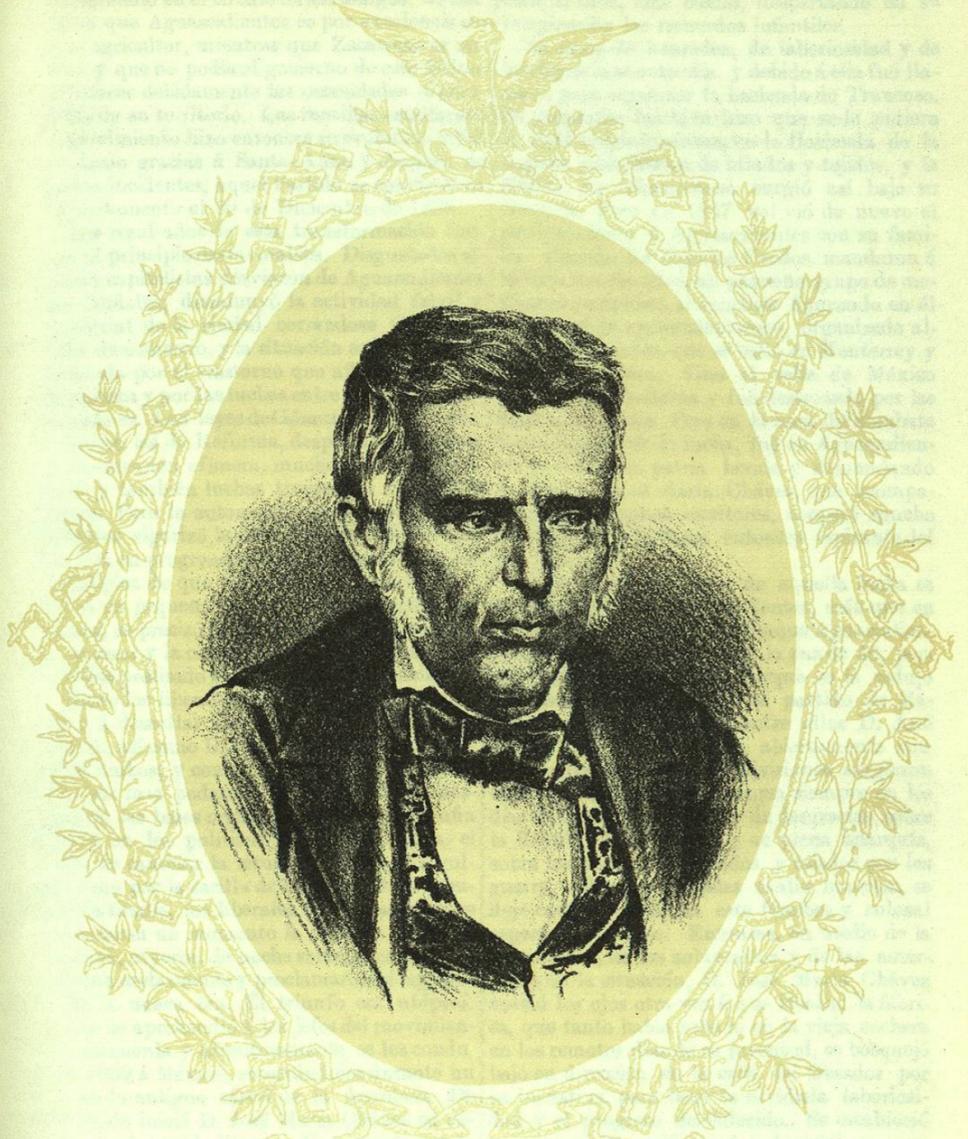
Aguascalientes, pueblo entonces pequeño y coliciado, era uno de los lugares más tranquilos en medio de la lucha; la guerra por otra parte languidecía: Hidalgo, Morelos y Mina habían muerto, y Guerrero y sus inmortales compañeros se encontraban demasiado distantes en el Sur, aunque combatiendo siempre; nada hubo pues de extraño en que el niño, recién llegado del rancho del Alamito, pudiera acabar su instrucción elemental en una escuela de primeras letras de la ciudad. No habiendo ningún colegio superior y teniendo una vaga afición por las artes manuales, no hubo tampoco nada de extraño en que, acompañado por su hermano Ignacio, fuera á una carpintería y aprendiera el arte que aprendió en sus tiernos años, el mártir Jesús. Pero pronto no hubo ya qué enseñarle del oficio, puesto que corría los trabajos de su maestro, y en una vieja cochera al extremo de la ciudad, cerca de la iglesia del Encino, estableció, con algunos de sus herma-

nos y con su padre, un taller, donde se hacían carros y se labraban verdaderas obras artísticas de tornería. El niño convertido en joven, veía sin embargo todo esto como pasajero, mientras los martillos hacían temblar las tablas donde los clavos hundían; mientras él mismo manejaba, desnudos los brazos, la sierra de brilladores dientes; en tanto que sus pies amarilleaban con el serrín de la madera, él soñaba, soñaba siempre.

La Independencia había sido hecha ya, Aguascalientes era un partido del Estado de Zacatecas, y en él, el Jefe Político Guzmán, auxiliado por el padre de nuestro biografiado, daba escuelas y empezaba á difundir las ideas liberales. Con qué placer D. José María Chávez oía hablar de todo esto, y, continuando en sus ensueños, se imaginaba fundar una inmensa fábrica donde los trabajadores se convertirían bajo su voz en hombres ilustrados y sin vicios. La juventud le trajo también otras ideas; una hermosa niña de ojos oscuros, cabello sedoso, blanca tez y rojos labios, aparecía muchas veces en medio de sus ensueños. Ella le pagó con amor su efecto, y una mañana, la hermosa doncella, que se llamaba Rosario Mendoza, uniéndose en matrimonio á D. José María Chávez ante el altar lleno de luz de una iglesia.

Esto pasaba en 1830. Muchos ricos zacatecanos venían á veranear, buscando en los jardines y en las huertas de Aguascalientes el dulce clima que no encontraban en su fría capital minera; empujados otros por el terror que producían en el Norte los indios salvajes, llegaron también, fundaron fábricas y de la ciudad que al principio no fué sino un centro agrícola del plano inclinado y fértil que por el Sur rodea á Zacatecas, hicieron pronto un centro fabril, convirtiendo el partido de Aguascalientes en uno de los primeros del Estado. Ahora bien, así como las celdillas de un organismo, desrollándose, se dividen; y así como constituye una nueva celdilla cada una de las partes separadas; así también, en la organización política, desarrollo es sección, porque, para que haya libertad y progreso, se necesita la fragmentación territorial y la administrativa. Por esto nacieron y se vigorizaron en Aguascalientes las ideas de

"Liberales Ilustres Mexicanos."

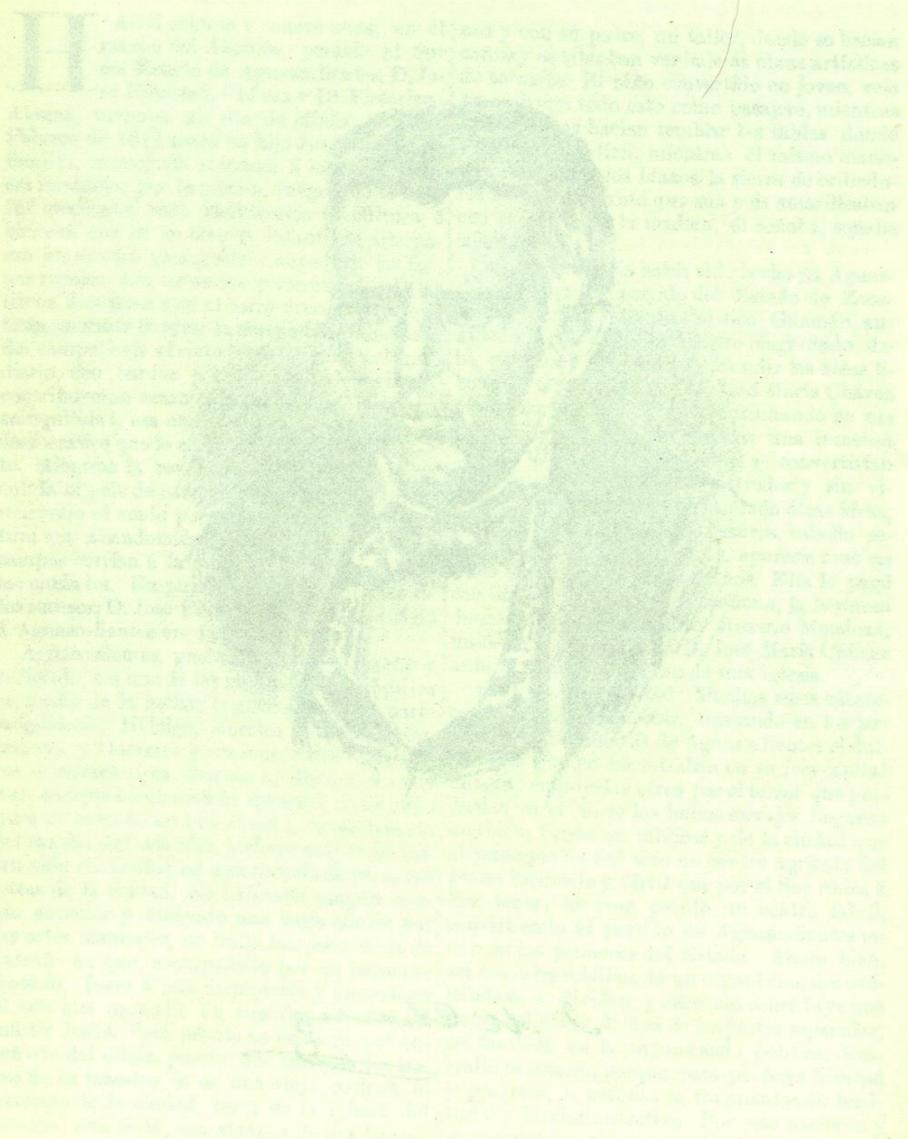


J. M. Chavez

"Libertad y Justicia"

D. JOSÉ MARÍA CHÁVEZ.

1812-1884



apartarse de Zacatecas, y D. José María Chávez las defendió en el círculo de sus amigos. Se afirmaba que Aguascalientes es por excelencia un país agricultor, mientras que Zacatecas es minero y que no podía el gobierno de este último satisfacer debidamente las necesidades discím-bolas de su territorio. Las rencillas estallaron; el movimiento hizo entonces su evolución y fué así como gracias á Santa-Anna y después de varios incidentes, aquel Partido se convirtió en Departamento el 30 de Diciembre de 1836.

Los resultados de esta transformación fueron al principio desfavorables. Disgustados algunos capitalistas desviaron de Aguascalientes sus caudales; disminuyó la actividad fabril y comercial de la ciudad cerrándose fábricas y casas de comercio, y la situación se hizo difícil, agravada por el trastorno que afligía á toda la República y por las luchas entre liberales y conservadores. Las leyes de Gómez Farías que pre-ludiaban las de Reforma, despertaron, á pesar de su duración efímera, muchas ideas progresistas y también luchas tremendas en el país entero. Pero la autonomía relativa de Aguascalientes vigorizó la iniciativa individual tan fecunda en progresos y fué así como por la ley sociológica de que los gobiernos locales reproducen en pequeño las condiciones del gobierno central, se precisó mejor la tendencia progresista de unos y la conservadora de los otros, como se había precisado en la capital de la nación.

Entre los liberales del Departamento empezaron á descollar D. Julián y D. José María Chávez, así como D. Jesús Pérez Ortigoza, amigo de ambos; y como el centralismo se hacia cada vez más poderoso en la República después de las bases orgánicas de 36, y como aún existía en los políticos de aquella época, el sueño de cambiar la situación de un sólo golpe como por la varilla de un mago, destruyéndose á la tiranía, los liberales de Aguascalientes enarbolaron un momento la bandera de la revolución, cayeron de noche sobre el cuartel, lo tomaron audazmente y proclamaron al siguiente día la nueva era. El triunfo era utópico: pronto se aprehendió á los jefes del movimiento y en cuerda y afrentosamente se les condujo en 1839 á México, encerrándolos durante un año en la antigua cárcel de la Acordada. De este modo inició D. José María Chávez su carrera en el partido liberal. No empezó oyendo himnos, sino insultos. Pero si los ambiciosos cambian sus ideas cuando ven que la tormenta de la opinión entolda su cielo, los vencidos las defienden hasta la muerte. Así el patriota derrotado continuó por su primer sendero; volvió á ser el artesano pundonoroso é inteligente y el liberal nunca exagerado, de firmes ideas. En su modesto hogar nuevos se-

res aparecían: eran niños que cada vez lo hacían, si cabe, más bueno, despertando en su imaginación los recuerdos infantiles.

Su fama de honradez, de laboriosidad y de inteligencia se extendía, y debido á ella fué llamado para organizar la hacienda de Trancoso. Su renombre también hizo que se le pidiera en 1846 el que levantara en la Hacienda de la Laguna una fábrica de hilados y tejidos, y la fábrica *La Zacatecana* surgió así bajo su dirección. Pero en 1847 volvió de nuevo el patriota obrero á Aguascalientes con su familia. Cuando los Estados Unidos mandaron á México sus ejércitos, un pequeño grupo de mexicanos se aprestó al combate figurando en él un cuerpo de aguascalentenses, organizado algunos años antes, que se batió en Monterrey y en la Angostura. Vino al valle de México peleando en Padierna y fué destrozado por las balas extranjeras. Pero en la hora del combate como después de la lucha, fué en Aguascalientes la voz de la patria herida y demandando justicia, D. José María Chávez, que acompañado por algunos escritores, cooperó mucho para reanimar la llama entonces espirante del patriotismo.

Los efectos tristísimos de aquella lucha se hicieron sentir en Aguascalientes, más que en otros lugares de la nación. Porque Aguascalientes había luchado por evitar la paz de 48; porque había sido vencido, porque se le redujo de nuevo á la condición de partido de Zacatecas. Los liberales y entre ellos D. José María Chávez reclamaron abiertamente contra aquella sujeción. Mil divisiones surgieron entre las familias como surgen siempre en los días de crisis, y para colmo de desgracias, sobre la República destrozada y en plena anarquía, sobre los campos quemados y talados por las guerra, sobre las ciudades medio muertas, se dejó caer en esa época este fúnebre y colosal espectro: el *Cólera*. Entonces, en medio de las dificultades, de los sobresaltos y de las amarguras de la situación, D. José María Chávez volvió los ojos otra vez á sus ideales: la fábrica, que tanto había soñado en la vieja cochera en los remotos días de su juventud, se bosquejó bajo su dirección en la calle del Obrador por su iniciativa, para traer la olvidada laboriosidad y el progreso desfallecido. Se estableció una exposición artística é industrial, que, según los pensamientos del patriota, sería semejante á los juegos agonísticos de la Grecia, y serviría para convocar todas las inteligencias al torneo del adelanto. Esa exposición se celebra aún cada año en la feria de San Marcos y puede tener el orgullo de llamarse la primera y la más constante de las exposiciones de México. Suele á veces en un campo yermo y estéril,